

La causa de todo

Segunda parte de "El señor Gobernador,"

II

Y vamos con el Gobernador fugitivo D. Salvador Melles que es un hombre pequeño y bailarín. Había sido alcalde de Córdoba y Gobernador civil de Castellón, cuando vino a ser de Valencia, en premio, según dije, de una modesta actuación en las condiciones sociales que resultó en su anterior tierra. Pero las condiciones sociales en Valencia dieron otra grandad y otra importancia que en Castellón, y el señor Melles se vio sorprendido por la realidad. Él era un sociólogo andalaz, un poco pequeño, pero sociólogo al fin y al fin que de toda la ciencia en su biología para recibir las inspiraciones de esta tarbalante pueblo valenciano. Se olvidó un poco de su ciencia social y autorizó la apertura de una nueva casa de teatro, para la cual visitaron «escritores» palerones del gobernador, que fueron reconocidos por éste.

A los pocos días de su llegada a los rebeldes que don Salvador Melles se volvió al para guardia de seguridad. Disolvió las escuelas, detuvo y encarceló a cuantos le vino en gana, sin otra explicación que la de su nobleza. Se le querían cosas peregrinas: existía un conflicto obrero, pacífico, los obreros cooperaban con los patronos; el asunto llevaba bien, entonces.

—¿Pero qué estado, como sería este, decía el sociólogo. ¿Qué venga el conflicto obrero!

Después los obreros, confiadamente al Gobernador, y fue todo en la cárcel. El conflicto continuaba y se volvió siempre una comisión de basiga a parlamentaria con el gobernador.

¡Eso es sociología y lo demás política conservadora!

T así pasaban los días, comiendo disparados el gobernador, hasta que

atacaron contra su vida. (Siempre ha visto vida tan grande dentro de un hombre tan pequeño!

El gobernador, que diariamente se lamentaba de la falta de conciencia ciudadana y culpaba a la cobardía colectiva la impunidad en que quedaban los crímenes sociales, cuando cayó los tiros contra él, hizo que el socio saliese de estampía y tan leza y rápido fue su carrera que cuando llegó al carruaje el Temple, tenía como la zona de los caballos (y ni el conductor ni el conductor explotaron con una que llevase estéticos tallos irrompedos!

Averadísimo, recibió a los periodistas. Se vistió hábito y empezó a decir cosas, que luego reprodujo del todo de para. Jactaba distinguidas del republicanismo:

—Esto se ha acabado. Aquí vamos a hacer una sesión.

—Si alguien está vez contra mi independencia con su vida los abogados socialistas Mori, Vargas y Berral.

Algunos intentó que no eran estudiantes, sino republicanos y personas de honor; que Mori había sido alcalde de la ciudad, y Berral, diputado por Valencia.

Melles se acordó de tales revelaciones.

—¡Ah! (Si) y perdón la vida de estos, manteniendo separadamente, la condena de Vargas.

Al día siguiente, «perro» socialista, y del todo de los días, para mayor sorpresa, amenazaron a Emilio Carbó, conocido anarquista, enfermo en la cárcel desde hace mucho tiempo, y a su compañera Margarita Girauda, también encarcelada, con ser asesinados si se atrevía otra

A.P.C.E.
SIG.: 1.2a/375

1.2a) 375

una contra la pacífica, más del día
no se gobernó.

Dicha Gaceta—y de lo que se
acordó en el consejo—que la real cédula
y el manifiesto de las libertades de
los alcázar. Más que el gobernador
respaldó. Y así prosiguió hasta el ex-
tremo de que algunas de las personas
acordadas. Más que un soldado del Tercio
de la que se pasó de a mí, a darle las
gracias a la Virgen de los Dolores
y al, que, más de lo que, le salió
de la vida. No pasó, tal vez, se
vino y fue a la iglesia en manifestación
real, por consejo de la calle que
se acordó el acompañamiento de
algunos generales y soldados que
había en Valencia. Le dió las gracias a
la Virgen, debió agradecerle más,
y además de hombres de guerra volvió
al Tercio, con igual arrogancia.

Y un soldado allí hasta se le
vino a despedirle por todas partes.
En aquel, que era entonces jefe de la
Cuerpo de Seguridad, tuvo que pre-
senciar la despedida.

—¿Y cómo se acordó en este hall
de las particularidades, de que se le
dieron a usted, se le acordó más de
lo que se acordó la proporción de
los mismos.

—Oye, ¿sabes que se le pidió
alguna Valencia?

Debió haberse acordado de que nada se
le había pedido y de las disposiciones de
orden, ni de las autoridades algunas,
debido de decirle al alcalde (Hacia
medios y de pagar a los periódicos
que se expresaron en momentos, que
se acordó en el caso de capitales
y general, además de guardias
civiles que formaban también en el
ejército, más del Tercio, de lo que
nada se acordó, más el ejército
de Madrid y recibió inmediatamente
cuando llegó.

—¿En el caso de pedirle de orden
para él?

—A las órdenes de la noche, el
ejército del Galia se volvió a los
soldados.

—¿Y el gobernador?

—Antes de marchar a Madrid.

—¿Dad?

—¿Dad?

—¿Por qué, acordó un
soldado?

—¿Dime de la marcha de cierta
forma, ¿por qué se acordó, se acordó
a decir el acuerdo?

A los pocos días se recibió, desde
Córdoba, una carta de Madrid, según
de acordó en ciertas partes con
de las autoridades algunas. Si la pro-
piedad que se tenía que acordar
era, más contra él, estaba dispuesto
a recibir un brillante acuerdo por
él y acordaría a cualquier otro
gobierno que se le acordó, más que
pudo hacer a voluntad. Y por qué
más como más había se había sido.
Lo acordó en Córdoba y lo fue Franco
Rodríguez.

Y, ahora, más, en Córdoba, más
acordó, más, tal vez acordó, según
hombre pequeño y brillante que fue
gobernador de Valencia.

Esto es el tercer libro de memoria,
el tercer libro del libro, el tercer libro
que determina la posición del
más sobre el que hemos de encontrar
la causa de lo que pasa en Valencia.

Falta el libro de memoria, el último
acto de esta parte de Madrid. Tengo
paciencia los libros, si los libros
más sobre acordó a, porque tal
vez me acordó en un momento, lo-
mente tranquilamente un acuerdo
interior, que tanto acordó el trabajo.

Carlos ESPINOSA

Valencia 4 Abril 1931.



A.P.C.E.

A.P.C.E.
SIG: f.2a/375

f.2a) 124